



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NUM. 18819

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 4 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Pocas pero malas

Así son las aguas que abastecen á la población: escasas pero poco potables.

Las mejores dan un residuo fijo un poco superior al medio gramo que la ciencia concede á las aguas que reputa buenas; las peores no tienen potabilidad; pertenecen al grupo de las sospechosas y malas y se emplean en la economía, por que entre morir de sed y beber agua mala no es dudoso elegir.

Para los espíritus ligeros que viven al día, sin preocuparse del mañana, el asunto no es cosa mayor; mas para los que piensan de otro modo y se ocupan un poco del futuro, constituyen las aguas honda preocupación.

Por escasas se nos sirve poco á poco, á horas determinadas, no sin que el tener la poca que tenemos, deje de costarnos, aparte de pagarias á precio subido, frecuentes quejas y reclamaciones. Por sospechosas y por malas Dios y la ciencia saben las enfermedades que debemos á las aguas que usamos.

¡Bonito porvenir para una población que aspira á expansionarse! Si reducida como es, dispone de agua escasa ¿qué será cuando crezca y se aumenten sus necesidades? ¿Se resignará á consumir media ración?

Pensarlo es tontería.

Y tontería fué—dispensen los señores—pedir el examen de las aguas. ¿Para qué? ¿Para excluir las que no fuesen buenas sustituyéndolas por otras mejores? Si estuvieran á mano...

Sabíamos de larga fecha que las aguas que bebemos no eran superiores, pero estábamos ignorantes de que fuesen malas; eso no lo sabíamos. Si algunos concejales no hubiesen pedido el análisis de las

aguas, á estas horas estaríamos tranquilos y sin preocupaciones.

Pero lo pidieron. El señor Candido emitió su informe referente al residuo de cada una de ellas; repitió ayer con un análisis cuantitativo en regla y con ambos informes hemos aprendido, que bebiendo las aguas que bebemos podremos perder, pero no ganar salud.

¿Tiene algún objeto el ponernos en posesión de esa verdad? Si haciéndonos saber que las aguas son malas se quiere demostrar que hay que buscarlas buenas, está bien: á buscarlas y á traerlas. Pero si se nos ha hecho saber por capricho, se ha cometido una torpeza.

Tenemos agua escasa y en gran parte mala.

¿Qué hace el municipio que, sabiendo eso, no se ocupa en la busca de aguas buenas?

De «El Correo»

LAS DENUNCIAS contra la Marina

Lo que dicen en el ministerio

A propósito de las denuncias formuladas por algunos periódicos contra el ministerio de Marina, un general del Cuerpo Administrativo de la Armada, el intendente Sr. Saragosa, ha hecho á uno de nuestros redactores las siguientes manifestaciones:

«La campaña que viene haciéndose contra el ministerio de Marina es completamente injusta, como fundada en datos completamente falsos que alguien facilita á la prensa, obligándola á publicar todo género de inexactitudes.

Para convencerse de ello basta leer lo que en su número de antanoche dice «La Correspondencia de España» respecto á la devolución de la fianza á la casa constructora del dique de Mahón.

Afirma el citado periódico que la instancia en tal sentido presentada por el representante de la casa Rober Stephenson fué informada favorablemente por la intendencia y la asesoría, redactada la real orden mandando devolver dicha fianza y enviadas las cuartillas, copia de la misma, al «Boletín Oficial» del ministerio para su publica-

ción, y que cuando el ministro se disponía á firmar la real orden alguien hubo de advertirle la responsabilidad en que incurría, por lo cual se dieron á toda prisa las órdenes para que no tuviese lugar la publicación en el «Boletín», quedando el expediente sin resolver «en espera de que alguien encuentre una fórmula salvadora para deshacer lo hecho.»

Todo esto es completamente inexacto. Ni en el expediente informó el asesor, ni la intendencia lo hizo favorablemente, ni el expediente está sin resolver como se asegura con completo desconocimiento del asunto.

Los trámites que éste ha seguido, fueron los siguientes:

Presentada la instancia citada, pasó á informe de la Intendencia, quien pidió que dictaminase la Inspección de Ingenieros, como se hizo.

Una vez dado este dictamen, informó el intendente en el sentido de que «no procedía la devolución de la fianza»

En dicho informe pidió la Intendencia que pasase el asunto á consulta del Centro Consultivo.

Este centro consultó de acuerdo con lo informado por la Intendencia.

El ministro decretó de acuerdo á su vez con el centro consultivo, y en su consecuencia se redactó y firmó la siguiente real orden denegatoria que fué publicada en el número 41 del «Boletín Oficial» de 3 de Abril último:

«Excmo. Sr. El Rey (q. D. g.) de conformidad con el dictamen de esa Corporación é informe de la intendencia general de Marina, se ha dignado determinar, que no estando completamente terminado el dique flotante de Mahón, puesto que le faltan aparatos que aun no están montados, no procede la devolución de la fianza á la Sociedad «Rober Stephenson Company», constructora de dicho dique; debiendo además retener la Administración la indicada fianza, hasta que transcurran los seis meses de responsabilidad de los constructores, marcados en la condición 17 de las facultativas del contrato.

De real orden lo digo á V. E. para su noticia y la de esa Corporación. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 6 de Abril de 1904.—José Ferrándiz.»

Esto es cuanto hay en el aludido expediente, que, como se ve, es lo contrario de lo asegurado respecto á él.

El movimiento en el personal del cuerpo administrativo recientemente decretado por

el ministro, y que es objeto de tantas conjeturas—añadió el Sr. Saragosa—ha obedecido á necesidades del servicio y á buen gobierno como se expresa en la real orden que lo decretó.

El ministro ha relevado al personal que creyó conveniente para normalizar los servicios que se creían alterados.

Precisamente en el mismo número en que se combaten estos nombramientos se denuncian abusos cometidos en un departamento, y resulta sobranamente injusto é ilógico censurar al ministro que obvia á aquel personal nuevo encargado de esclarecer lo que haya de cierto en tales denuncias.

El general Ferrándiz y con él todos los marinos—terminó diciendo el general—estamos interesados en extirpar todo abuso y en que se castigue con mano fuerte al que lo cometa para que no sufra el prestigio de la Marina; pero, protestamos de los cargos infundados que se nos dirigen prescindiendo de informes falsos con que alguien, cuyo interés en ello desconocemos, sorprende la buena fé de la prensa.»

LA GUERRA RUJO-JAPONESA

Según las últimas noticias recibidas, las tropas japonesas del general Oku, continúan su marcha hacia adelante, encontrándose en Tobikio, cerca de Hsi-Tsuei, mientras que las tropas del general Nodan, cada vez más cerca de la vía férrea, amenazan la pequeña estación del camino de Liarro de Chauhiu Tsé, á 30 kilómetros de Hai-Tcheng y de Liao-Yang; mientras tanto las tropas de Kuroki amenazan por el Norte á Liao Yang.

Estos movimientos combinados tienen un doble objeto: obligar á Kouropatkin á abandonar á Liao-Yang y á remontarse hacia Moukden, embarazando el cuerpo que manda el general Zaronbaieff, quebrantando el grueso del ejército ruso.

Ha de tenerse en cuenta que esta maniobra estratégica ya ha sido empleada con éxito por los japoneses, recuérdese sino lo hecho con el general Stackelberg antes de la batalla de Yafangoon.

No hay noticias del general Zaronbaieff; pero sabemos por los telegramas, que abandonó Tschikiao y comienza su retirada en la noche del 24 al 25 del recientemente acabado mes de Julio, después de haber fracasado dicho punto y las villas vecinas.

Después ha estado á la expectativa al Sur de Hai Tcheng, y si no ha tenido ningún desastre ha sido gracias á la previsión de Kouropatkin que le avisó á tiempo.

En cuanto á la retirada de Moukden, no debe sorprender á nadie. Es fatal, es necesaria.

Se producirá en las mismas condiciones que la retirada de Hai Ping, con los mismos caracteres y detalles.

Se verificará, acaso, un combate más serio en Hai Tcheng.

Puede ser que esta posición sólo sea de un interés secundaria para Kouropatkin, que se quiera proporcionar de Tschikiao ni de Inkou, llevando sólo sus esfuerzos á Liao Yang.

Un telegrama anunciaba que Kouropatkin había sido herido en la espalda en Tschikiao.

La noticia es completamente inexacta según el corresponsal de «L'Echo», de París.

El generalísimo se encuentra bien y no ha perdido su actividad ni su calma peculiar.

Muchos japoneses se disfrazan de chinos para observar desde lo alto de las colinas los movimientos de las tropas rusas, y hacen señales á sus patrullas. A este efecto, dice un telegrama de Moukden, ha sido dada la orden de tirar sobre los espías de este género que los rusos aparecen sobre las alturas.

Según el «Daily Mail», un ataque general comenzó el martes último sobre Puerto Arturo, y el corresponsal del «Standard», en Chang-Hay telegrafía que la flota japonesa ha bombardeado ese mismo día la Montaña de Oro.

Es posible, pero ni de Tokio ni de San Peterburgo confirman esas informaciones.

Sobre lo demás, poco puede decirse, no siendo algo de acontecimientos posibles ó algunos detalles, de los que Puerto Arturo es el objetivo.

Los japoneses, poseedores del golfo de Liao Tsung, tienen embotellados á los torpederos y contratorpederos rusos, que no pueden escaparse de la rada por estar instalados en ella sus adversarios. Esta es una de las mejores consecuencias de la pérdida de las dos plazas de Inkou y Niou Tcheuang.

Si hemos de creer á lo que dicen las agencias telegráficas, las fuerzas japonesas ante la fortaleza de Puerto Arturo com-

—¿Qué hay, Jorge? preguntó con su voz mas dulce.
—Lee, Blanca mia, te digo alargándole la carta que acababa de leer.
No le ocurrió la idea de ocultar á Blanca acontecimientos que podían tener una influencia decisiva sobre su porvenir: la tenía por animosa y fuerte, y por tanto nada le ocultaba.
—Es aquí colmados tus deseos, Jorge mio, le dijo después de haber leído.
—Tú vez, querida esposa.
—¿Cómo que tal vez! Yo tenía entendido que para tí el nombre del emperador era el simbolo de la admiración.
—No hay duda, Blanca, y por eso mi caso, caso, no se refería á eso.
—¿Pues á qué sí, señor misterioso?
—A la guerra probable, á separarme de tí.
—Mira Jorge, yo te he amado y te amo, á pesar de tu oficio de soldado. Seguiremos nosotros á tu bandera, y haremos desde luego nuestro deber.
—Gracias mil veces, mi querida amiga; yo no ponía en duda tu magnanimidad, pero temía.
—Esa palabra suena mal en tus labios, Jorge mio, y tu esposa no será nunca un obstáculo al cumpli-

oes de los oficiales de nueva creación, habría habido que fusilar á toda la población.
—Podéis figuraros que las puertas han resistido poco tiempo. He reparado entre todos á un terrible muchacho que á cada golpe hacia saltar una astilla de mas de un pie de ancho y de diferente longitud.
—No queréis que los llevemos las llaves, pues bien, les daremos las puertas. A cuya ocurrencia respondió un viva formidable que duraba aun cuando cayó la puerta.
—El programa se ha ejecutado al pie de la letra.
—Es el mismo, tio, le he visto bien y le he oído; es el mismo si aunque viene algo desmejorado: Marcha para Lyon y desde allí saldrá para París.
La emigración comprenderá de nuevo el consabido camino, porque no creo que sus señores se atrevan á esperarle.
—¿Sola feliz y os tengo envidia porque podéis andar! Vaia á jenes todavia batallas, y yo desde, no vaigo ya para nada.
Jorge no veía ya ni oía nada, absorbido como estaba por las ideas que hacia nacer en su imaginación esta noticia inesperada, aun muy deseada y grata.
Blanca estaba á su lado sin que se hubiese apercebido de su presencia.

—Escuchad: Acabo de recibir una carta de mi sobrino, excelente muchacho, que vive en Grenoble, donde se ha casado al volver de España.
Sabéis que perdí una pierna y que juraba como un condenado por no poder continuar en el ejército: lo que no le impidió casarse, sino por el contrario.
—¿Y la carta?
—Héla aquí, poronel.
Mientras que la leía, voy á dar una vuelta por el jardín, porque me abogo.
Jorge cogió la carta y le leyó con la ansiedad que se deja suponer.
—Mi querido tio, decís el inválido: os remito el boletín del día, y nunca me he reído tanto.
—El emperador ha vuelto á Francia y se dirige sobre París.
—Sin mi tres veces maldita pata, habría marchado ya. Figuraos que sabemos aquí nuestro emperador se había decidido á dejar su odiado rincón de Elba el día 26 de febrero, y que había desembarcado en Lannes; entre los aplausos y los vitores mas entusiastas de toda la población; mas los ajentes legitimistas, por su parte, hacían correr los rumores más contrarios.
—Estábamos en la mayor inquietud á la expectativa,